

Harold Cárdenas  
Lema

*La primavera de los herejes. Política cultural en los primeros años de la Revolución (1959-1961)*

«Mientras más fuerte y denso es el dogma que impide y retarda la vida, más placentera resulta la herejía intelectual que lo desautoriza».

ALFREDO GUEVARA (1963)

Una relación armónica entre cultura y política resulta indispensable para el desarrollo de cualquier nación. Numerosos filósofos, escritores e intelectuales de las más variadas épocas han abordado el tema y, en su mayor parte, han coincidido en la función primordial que ejercen los fenómenos culturales en la política y viceversa.

Si tenemos en cuenta los logros alcanzados en el campo de la cultura nacional en Cuba, la relación entre política y cultura podría parecer una mezcla sencilla, sin embargo no lo es. Como afirmara el escritor, poeta, dramaturgo y ensayista cubano Antón Arrufat al recibir el Premio Nacional de Literatura 2000: «[...] en cualquier momento de la historia la relación inevitable del artista con el Estado o el Poder no ha sido fácil ni placentera [...]».<sup>1</sup> Ese delicado equilibrio del que gozamos en la actualidad es fruto de un proceso histórico en el que ambas partes han sabido nutrirse y adquirir experiencias a lo largo de un proyecto revolucionario que ya lleva medio siglo de vida.

La política cultural cubana ha tenido momentos de esplendor y otros no tan felices, sin embargo, tiene el mérito de haber converti-

<sup>1</sup> Antón Arrufat: *Un Examen de Medianoche*, Ediciones Vigía, Matanzas, 2001.

do la cultura en patrimonio popular desde sus mismos inicios, concepto bastante revolucionario en su época. Se considera que el primer Estado que puso la cultura nacional en manos del pueblo fue Francia, con la creación del Ministerio de Asuntos Culturales en 1959.<sup>2</sup> Fue este en realidad un acontecimiento histórico, pero debe realizarse una valoración más objetiva pues esta visión ignora por completo una coincidencia histórica increíble, el surgimiento, prácticamente simultáneo, de la Revolución Cubana, que también convirtió la cultura en patrimonio popular.

La institución de cultura, dirigida por Malraux en Francia, sirvió como modelo para el establecimiento en diversos países, de organismos estatales centralizados con el propósito de emplear recursos económicos importantes en la esfera de la cultura, profesionalizar la administración cultural y darle carácter gestor al accionar cultural. No obstante, en la Isla se ponían en práctica estos procedimientos desde comienzos del año 1959. A partir del mismo triunfo revolucionario se estableció una alianza entre las vanguardias políticas y artísticas de la Revolución, que garantizó una consonancia de intereses y una política cultural destinada a hacer llegar la cultura a todo el pueblo cubano. Pese a ello, desde etapa tan temprana como esta, funcionarios situados en esferas públicas dieron señales de la línea pro soviética y de rasgos estalinistas que se manifestarían en la próxima década. La esfera cultural no fue una excepción en este sentido.

Resulta necesario destacar la fuerte influencia que ejerció el modelo soviético en la época, pues era una sociedad que ya a inicios de la década de los sesenta afirmaba que había cumplido las fases de construcción del socialismo y que se encontraba en los albores de la sociedad comunista. Por estas y otras razones resulta inevitable que la joven revolución mirara hacia su predecesora de varias décadas de experiencia y resultados ya tangibles.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Caracterizado por el rol central que desempeña el Estado, el modelo cultural francés fue establecido en 1959, con la creación del «Ministerio de Asuntos Culturales» bajo la presidencia del general Charles de Gaulle, cuyo Primer Ministro fue el intelectual y novelista André Malraux. Él definió entonces la política cultural como la protección del patrimonio existente y el apoyo a su enriquecimiento a través de subvenciones públicas. También le fijó como objetivo al ministerio «devolver la cultura al pueblo».

<sup>3</sup> Si bien desde el mismo momento del triunfo revolucionario se expresaron de forma abierta las simpatías del joven gobierno con la URSS, la adhesión cubana

En las relaciones entre Cuba y la URSS, aunque existió desde este período una comunión de intereses políticos, que pronto resultarían ideológicos, la influencia soviética era temida, en el caso de la cultura, por un sector de la intelectualidad, entre otras razones,<sup>4</sup> por la mala reputación del Estado soviético en su relación con los intelectuales.<sup>5</sup>

La relación entre los intelectuales y el Estado en Cuba se tornó compleja pues en momentos en que el joven gobierno daba pasos iniciales para lograr su institucionalización, se manifestó una lucha entre diversos sectores por el poder cultural. Un primer grupo estuvo conformado por antiguos militantes del Partido Socialista Popular (PSP) y liderado por Edith García Bucha-

---

al llamado campo socialista no fue inmediata, más bien fue producto del acoso cada vez mayor que venía sufriendo por parte de los Estados Unidos.

<sup>4</sup> El rechazo a la URSS entre la intelectualidad de la Isla también estuvo permeado por razones de orden político, la no aceptación de la Segunda Declaración de La Habana por parte del movimiento comunista internacional, en febrero de 1961, acentuó dicha animadversión. Esto ocurría debido a la contradicción del documento firmado en La Habana con el principio de coexistencia pacífica preconizado por la URSS (y rector de la política exterior soviética). Para profundizar, ver: Entrevista a Fernando Martínez Heredia, realizada por Mely González Aróstegui, La Habana, abril de 2009 (inérita).

<sup>5</sup> El año 1934 marcó un antes y un después en la relación entre los artistas e intelectuales soviéticos y el Estado. Bajo el gobierno de Stalin se celebró el I Congreso de Escritores Soviéticos en ese año, en este se impusieron los primeros límites a la creación artística e intelectual. Destacadas figuras como Mijaíl Bulgákov, Serguei Eisenstein, Yuri Olesha, entre otros, fueron condenados al ostracismo. Se creó además una Comisión de Arte y Literatura presidida por Stalin y un premio con su nombre. Destaca el caso del propio Bulgákov, cuando en la segunda mitad del veinte varias asociaciones literarias, marcadas por el dogmatismo, lo acusaron de antisoviético y permaneció así apartado de su público y ausente de las librerías. Otro ejemplo que ilustra los excesos cometidos es el de Isaac Bábel. Este se enfrentó a la misma dramática disyuntiva que muchos de sus compañeros: el no soportar las limitaciones creativas a que lo obligaba el poder político y por convicción no poder tampoco entregarse a la contrarrevolución. Tres años después de la muerte de Gorki (su protector) fue arrestado y acusado de espía, gran parte de su obra destruida y forzado a confesar falsos delitos. El 26 de enero de 1940 fue ejecutado, sus libros retirados de las librerías y no volvió a ser mencionado. Su esposa no supo de su muerte hasta la muerte de Stalin, cuando conoció que su esposo había sido cremado y enterrado en una fosa común. Para profundizar en estas dos últimas figuras ver: Mijaíl Bulgákov: *El maestro y Margarita*, p. 5, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1989 y Lisandro Otero: *Avisos de Ocasión*, p. 132, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 2006 respectivamente.

ca, con el apoyo de Mirta Aguirre, en este predominaba un pensamiento excesivamente influenciado por la URSS y un marcado sectarismo.<sup>6</sup> El segundo grupo lo lideran Carlos Franqui<sup>7</sup> junto a Guillermo Cabrera Infante<sup>8</sup> al mando del suplemento *Lunes de Revolución*. El tercero lo conformó Alfredo Guevara,<sup>9</sup> al frente del Icaic, que contaba con el apoyo de Celia Sánchez, Haydée Santamaría y el propio Fidel. Durante los primeros años de la Revolución, como una partida de ajedrez en la que se ganaba o se perdía una posición, estos grupos se disputaron los espacios culturales de la época.

Un escenario tan tenso no duraría mucho tiempo, el año 1961 marcó el cambio. Este año fue a la Revolución Cubana lo que 1793 a la Revolución Francesa en cuanto a una definición de rumbos.<sup>10</sup> Tuvo lugar entonces la definición ideológica de la Revolución, a saber: la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, el desarrollo de la Campaña de Alfabetización a lo largo del país y la victoria en Girón que provocó la declaración del carácter socialista de la Revolución.

<sup>6</sup> Supuestamente después del triunfo revolucionario se produce la unión del PSP, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Allí se acordó disolver las estructuras internas que tuvieran dichas organizaciones. La más estructurada de estas organizaciones era el PSP, que incluía una Comisión de Cultura con gran influencia sobre la intelectualidad nacional, según testimonio de Alfredo Guevara esta no se llegó a disolver nunca y siguió operando en los años siguientes. Para más información ver: Estupiñán Zaldívar, Leandro: «Una entrevista a Alfredo Guevara que no tiene desperdicio», Consultado el 15 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>

<sup>7</sup> Franqui, ex miembro del PSP, tuvo gran influencia en el mundo cultural de la época. Después del triunfo revolucionario temió a la creciente influencia del PSP (del cual había sido expulsado) y abrió espacios donde promovió a jóvenes talentos, pero con el fervor de los conversos se excedió en su celo, subestimando al resto de los actores políticos de la época, incluido a Fidel.

<sup>8</sup> Este era un literato por excelencia, que siendo muy joven comenzó a dirigir el suplemento cultural más importante del país y desempeñó así un papel fundamental en el teatro de las ambiciones culturales.

<sup>9</sup> Considerado una de las figuras más emblemáticas de la Revolución en el ámbito cultural, Alfredo fue protagonista de varios de los acontecimientos más importantes de la historia revolucionaria. Anarquista de joven, ingresa al PSP y luego se marcha de este para enrolar las filas del Movimiento 26 de Julio. Es detenido y torturado, luego del triunfo ayudó a elaborar las primeras leyes revolucionarias y pasó a dirigir el recién estrenado Icaic.

<sup>10</sup> Para profundizar en este análisis ver: César Guancho, Julio: «El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba. 1959-1961», *Temas*, 2006.

En este contexto ocurrió la censura al documental *PM*. A este modesto documental, realizado por Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, y presentado apenas un mes después de la invasión por Playa Girón, el ICAIC le negó la exhibición en las salas de cine.<sup>11</sup> Comenzó así la polémica sobre la libertad de creación en la época. Este fue el motor impulsor que dio origen a *Palabras a los Intelectuales*,<sup>12</sup> de Fidel, que se considera, por consenso, como el principio rector de nuestra política cultural hasta la fecha.<sup>13</sup>

Los acontecimientos se precipitaron, en el verano se decidió la suerte de Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante con el cierre de *Lunes de Revolución*. Sin embargo, este desenlace no garantizó el cese de las contradicciones, la derrota del grupo de Franqui se convirtió en el impulso que necesitaban otras figuras para recuperar espacios meteóricamente. Edith García Buchaca y Aníbal Escalante, pertenecientes a la corriente más sectaria

<sup>11</sup> Esto no significaba que el documental quedara «prohibido» o censurado en la Isla, de hecho ya había sido transmitido por la televisión nacional. Alfredo Guevara narra cómo él les devolvió el material a sus realizadores para que lo exhibieran fuera del circuito de programación del Icaic, lo que ocurre es que luego tiene lugar la reunión en Casa de las Américas donde se decide el destino de *PM*, él no asistió, pero sí Mirta Aguirre y sus compañeros del PSP para censurar el material. Para más información ver: Estupiñán Zaldívar, Leandro: «Una entrevista a Alfredo Guevara que no tiene desperdicio», Consultado el 15 de marzo de 2010. Disponible en: <http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>

<sup>12</sup> Las reservas de los artistas e intelectuales sobre la libertad de creación se manejaban exclusivamente en conversaciones privadas hasta que ocurrieron las reuniones en la Biblioteca Nacional, incluso en la misma no hubo referencia directa a esto hasta que Virgilio Piñera le preguntó de manera directa al Comandante en Jefe. *Las Palabras a los Intelectuales* tienen el mérito de haber disipado dudas sobre un tema escabroso de una manera directa entre los más altos niveles de la Revolución y lo mejor de la intelectualidad cubana de la época. La aplicación de esa política cultural posteriormente, en manos de los dirigentes medios de las instituciones culturales, sería harina de otro costal. Para analizar cuál sería la política sostenida por el máximo líder de la Revolución referente a la cultura ver: Fidel Castro: *Palabras a los Intelectuales*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2001.

<sup>13</sup> Pese a ello, en los últimos años Alfredo Guevara ha mencionado esto en más de una ocasión como un error. Según él, la política cultural revolucionaria tuvo sus orígenes desde el Moncada y es la Revolución misma, *Palabras a los Intelectuales* fue sólo una respuesta a un problema coyuntural que ocurrió en la Isla. Para profundizarse más ver: Conferencia de Alfredo Guevara, el 3 de febrero de 2009, en el Teatro Sanguily de la Universidad de La Habana (inédito).

del PSP, hicieron su entrada entonces con mayor fuerza en el escenario político nacional.

Edith García Buchaca era dirigente del PSP y secretaria del Consejo Nacional de Cultura (CNC). Encargada de la página cultural del periódico *Hoy*, junto a Mirta Aguirre desde la década de los cuarenta, ambas eran defensoras acérrimas del Realismo Socialista.<sup>14</sup> Mirta Aguirre era una destacada poetisa y ensayista que consideraba: «[...] Hoy, en manos del materialismo dialéctico, el arte puede y debe ser exorcismo: forma de conocimiento que contribuya a barrer de la mente de los hombres las sombras caliginosas de la ignorancia, instrumento precioso para la sustitución de la concepción religiosa del mundo por su concepción científica, y apresurador recurso marxista de la derrota del idealismo filosófico (...)».<sup>15</sup>

Esta manera de invocar al marxismo para defender sus propias interpretaciones del arte, sumada a las posiciones de poder que ostentaban estas figuras en el aparato cultural nacional, hacían muy difícil que en la época alguien se atreviera a rebatir tales opiniones.

La respuesta a estas posiciones se evidenció claramente en las diversas polémicas, que tuvieron lugar en la época, motivadas esencialmente por la relación ideología-cultura.<sup>16</sup> Resultaba evidente cómo, bajo este modelo de orientación artística, se difuminaban los límites entre arte, pedagogía, propaganda y publicidad. Lo que estaba destinado a ser una política cultural amplia desde su nacimiento, amenazaba con peligrar en las manos de funcionarios dogmáticos y/o mediocres, incapaces de tolerar disensiones o críticas. Por lo general, los intelectuales cubanos de avanzada confiaban en la capacidad del socialismo de so-

<sup>14</sup> Recibe este nombre el arte oficial de la Unión Soviética, desde 1934 en adelante, cuando se prohibieron el arte abstracto y los formalismos. Se proclama oficialmente en el Congreso de la Unión de Escritores de la URSS (1934) y se debe totalmente al proyecto político estalinista. La idea es exaltar el trabajo, la solidaridad y la eficacia del régimen socialista. Alcanza proyección internacional en los estados que se relacionaban con la URSS, y en los países occidentales como «arte de partido». Tomado de: [http://www.masdearte.com/item\\_movimientos.cfm?noticiaid=63](http://www.masdearte.com/item_movimientos.cfm?noticiaid=63)

<sup>15</sup> Mirta Aguirre: *Revolución, letras, arte*, p. 201, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980.

<sup>16</sup> Para profundizar en el tema ver: Graziella Pogolotti: *Polémicas Culturales de los 60*, 421 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

portar la crítica abierta, conscientes de que esta sólo era negativa bajo el manto del silencio o el desaliento.<sup>17</sup>

Esta lucha entre diversas posiciones es absolutamente relevante, no se trataba de una cuestión meramente estética o de una mirada sobre la cultura, sino que estaba en juego el futuro mismo del proyecto revolucionario y su independencia respecto al sistema hegemónico que dictaba la URSS.

A partir de la declaración del carácter socialista de la Revolución, el Marxismo-Leninismo acuñado en la URSS se convirtió en arma de lucha y en fuente de estudio a lo largo del país. En este panorama tan esperanzador había un inconveniente, la nueva ideología no era una genuina heredera de los postulados que le dieron origen. El Socialismo preconizado por los clásicos, del que era partidaria la corriente marxista del Movimiento 26 de Julio, había sido transformado y permeado de toda una justificación teórica que existía para responder a los intereses de la Unión Soviética. Era algo más, una deformación de la ideología original, que utilizaba los nombres de Marx y Lenin para autolegitimarse.<sup>18</sup>

Contra esta combatían, desde sus posiciones, varias figuras de la época que tenían una visión más amplia del Marxismo-Leninismo y optaban por la asunción de este con rasgos nacionales. En el terreno cultural, lo que ocurre entonces con las polémicas y el resto de los acontecimientos de los tres primeros años de Revolución, es la resistencia de un país y una intelectualidad con una historia riquísima en el campo artístico y literario a plegarse a esta ideología.

Si bien la censura de PM y el cierre de *Lunes de Revolución* pudieron haber sentado un mal precedente, las discusiones al respecto propiciaron un clima inclusivo de debates al respecto, que desembocaron en la creación de la Uneac. Esta se convertiría en una

<sup>17</sup> La caída del campo socialista da fe de ello, como muestra de lo que puede resultar del confinamiento y silenciamiento de la crítica, posibilitando la acumulación y consiguiente multiplicación de malestares o problemas sociales que surgen, de forma natural, en el devenir de un proyecto socialista.

<sup>18</sup> El destacado ensayista e investigador cubano Fernando Martínez Heredia explica la injusticia de llamarle marxismo-leninismo a la ideología proveniente de la URSS, que era, según él, «la negación de Lenin». Ver: Entrevista a Fernando Martínez Heredia, realizada por Mely González Aróstegui, La Habana, abril de 2009. (Inédito).



institución de particular trascendencia e impacto en la política cultural del país y en un instrumento a través del cual innumerables personalidades manifestarían sus interpretaciones sobre la cultura en lo que queda de década y las siguientes.

La Revolución evolucionó mucho en estos tres años, y con ella sus intelectuales, logró el control de los medios de comunicación y una inmensa campaña de alfabetización que inundó el país a la vez que difundió el ideal revolucionario a los lugares más recónditos.

A la altura del año 1961 ya el país presentaba resultados tangibles en el campo cultural, una serie de instituciones de nueva fundación le brindaban al pueblo una gama cultural nunca vista. En el año 1959 se fundaron la Imprenta Nacional, la Casa de las Américas y el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic). Aparecen además, encabezadas por *Lunes de Revolución*,<sup>19</sup> numerosas publicaciones que abordaban las temáticas culturales.

El Estado comenzó a apoyar a instituciones como el Ballet Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional y el Teatro Nacional de Cuba. Al año siguiente desapareció la Dirección de Cultura subordinada al Ministerio de Educación y fue sustituida por el Consejo Nacional de Cultura, con Edith García Buchaca como secretaria. Ese año comenzó la Campaña de Alfabetización. En agosto de 1961 tuvo lugar el Primer Congreso de Escritores y Artistas y se creó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac).

Todo esto se había logrado en un ambiente creador, de libertad artística que por sus propios resultados demostraba lo innecesario de recetas importadas de otras experiencias y países. Los intelectuales y artistas gozaron de un prestigio y apoyo gubernamental sin precedentes que contrastaba con la situación de los escritores cubanos antes del triunfo revolucionario «[...] éramos la última carta de la baraja [...]» comentaba Virgilio Piñera en una carta abierta dirigida a Fidel.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> La existencia del semanario se vería limitada al año 1961 y precisamente su cierre adquiere un carácter simbólico a la vez que cierra una etapa en la búsqueda de una dirección por parte de la revolución, no sólo en el campo de la cultura sino en todas las aristas de la sociedad.

<sup>20</sup> Virgilio Piñera: «Al señor Fidel Castro», *Diario Libre*, p. 2, Sección Arte y Literatura, La Habana, 1959. (Se reproduce en: *Viaje a los Frutos*, selección de Ana Cairo, p. 58, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2006).



A finales de ese año resultó evidente cómo la pluralidad de corrientes ideológicas se redujeron a dos fundamentales que luchaban por ser hegemónicas: el socialismo soviético autodeclarado como «marxismo-leninismo»<sup>21</sup> y el socialismo marxista en su variante nacional, que priorizaba lo latinoamericano. El hecho de que ambas propuestas tomaran como presupuesto el socialismo define el rumbo en que está encaminada la Revolución,<sup>22</sup> los años siguientes definirían cuál propuesta socialista triunfaría.<sup>23</sup>

Concluía el tercer año de la Revolución. El joven Estado operaba el quehacer cultural de acuerdo con principios que convirtieron a esta en patrimonio popular.<sup>24</sup> Difícilmente los franceses, que se encuentran enfrascados en la injusta guerra de Argelia, pueden jactarse de un cambio tan drástico. De un quehacer cultural completamente desamparado por parte del gobierno y sólo accesible a las grandes élites, a un gobierno que gestiona la cultura y (al igual que Malraux) la pone en manos del pueblo. Salvando distancias, los desafíos que enfrentan los cubanos son mucho mayores y sus circunstancias mucho más peligrosas. La guerra que está comenzando en esos años es nada

<sup>21</sup> Que trataba no sólo de privilegiar la ideología socialista sino la propia de funcionarios claves en el sistema de cultura. La aplicación de esta ideología significaría un daño que en la primera mitad de los setenta afectaría la integridad del propio proyecto revolucionario.

<sup>22</sup> En la definición del rumbo socialista revolucionario Girón jugó un papel fundamental, se logra entonces un consenso a favor de este pero con tendencias a lo soviético (entre otras razones por carecer de antecedentes marxistas nacionales). Otros acontecimientos que influyen en la dirección que tomaría la nascente sociedad socialista son la Crisis de Octubre (debido a la comprensión de que el socialismo soviético había dado también un esquema hegemónico propio de dominación y dependencia), así como las polémicas teóricas referentes a la economía y la estética.

<sup>23</sup> A partir del año 1968 las circunstancias decidirían a favor de la línea socialista de inspiración soviética, los sucesos nacionales e internacionales limitaron aceleradamente una propuesta autóctona socialista e incrementaron la dependencia económica respecto a la URSS. En un proceso histórico de ruptura y continuidad, tal como en 1961, se cerraría una etapa en la historia de la cultura cubana y se abriría otra.

<sup>24</sup> Adelantándose increíblemente a lo que 21 años después consagraría la UNESCO como una política cultural coherente en el sentido más estricto de la palabra. Para más información ver: Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. Declaración de México. Unesco (1982). Disponible en: [http://www.unesco.org/culture/laws/mexico/html\\_eng/page1.shtml](http://www.unesco.org/culture/laws/mexico/html_eng/page1.shtml)

menos que con la mayor potencia del siglo xx, que está dispuesta a intentarlo todo con tal de desaparecer el ejemplo socialista cubano de la faz de la tierra.

El año 1961 pasará a la historia como el año en que se inaugura una política cultural de la Revolución que se encuentra plasmada en *Palabras a los Intelectuales*. Esta política, en resumen, invita a unirse en la obra cultural a artistas y escritores de todas las tendencias, de todas las generaciones; católicos, comunistas, incluso los no revolucionarios pero honestos. El mundo no había conocido una proyección hacia la cultura tan inclusiva, tolerante y tan amenazada a la vez por figuras y factores externos.

La pequeña isla caribeña desmentía con su accionar el pensamiento nietzscheano, según el cual todas las grandes épocas de la cultura, eran épocas de decadencia política.<sup>25</sup> El papel cada vez más destacado que iba cobrando Cuba en la escena internacional, junto a un esplendor artístico e intelectual que iba *in crescendo*, configuraban un panorama promisorio para la cultura nacional que en el resto de los sesenta daría lo mejor de sí.

Este análisis de la política cultural en los tres primeros años de la Revolución, permite comprender el complejo panorama de la cultura, los matices de la delicada relación ideología-cultura y, también, las nacientes contradicciones que harían de la relación política-cultura uno de los escenarios más controvertidos para la Revolución Cubana.

<sup>25</sup> Ver: José Emilio Esteban y Julio Quesada: *Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche*, Editorial Huerga y Fierro, Madrid, 1889.